

El Poder y el Valor

Villoro, Luis, *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 1997, pp. 400.

Como bien lo apunta Luis Villoro en su introducción a este libro, es menester plantear de nuevo, desde los inicios, el problema de la relación entre el poder político y los valores morales, haciéndose dos preguntas que pretenden ser respondidas a lo largo del libro y que son las siguientes: ¿Es inevitable la oposición entre la voluntad de poder y la realización del bien? ¿Cómo puede articularse el poder con el valor?

Este libro se divide en cuatro partes. Como antesala al planteamiento y respuesta de las dos preguntas planteadas anteriormente, en la primera parte se esboza una teoría general del valor, sentando las bases para tratar lo referente a las relaciones entre los valores morales y el poder político. La se-

gunda parte se refiere a las características de la acción política, en la que, a decir del autor, confluyen dos formas de racionalidad: instrumental y valorativa. La tercera parte se ocupa del cambio político y lo aborda a partir de la relación entre la moralidad social existente y las propuestas éticas de la política. La cuarta parte trata del fin que esas propuestas persiguen: las distintas formas de asociación política y los diferentes valores que pretenden realizar.

Cabe precisar que en este libro se puede hacer una lectura con perspectiva filosófica y política, y que en la presente reseña se puso especial énfasis en la segunda. Contiene una gran riqueza temática que por cuestión de espacio es imposible abordarla de manera completa. Sin embargo, nos propusimos resaltar lo que constituye la columna vertebral del trabajo de Luis Villoro, que es lo referente a la relación entre el valor y el poder, así como los fundamentos de una ética política.

En una primera aproximación, Villoro señala que debemos entender por "valor" las características por las que un objeto o situación genera una actitud favorable. Va-

lor es, para cada quien, lo que responde a su interés positivo. Sin embargo, el término "valor" se usa en dos acepciones. En una primera aproximación, como ya vimos, es el objeto intencional de una actitud positiva; es lo "deseado" o "estimado" por un sujeto, es decir, lo que ese sujeto percibe como benéfico para él. En una segunda aproximación es lo "deseable" o "estimable" para cualquiera que cumpla con ciertas condiciones; es lo realmente benéfico para cualquiera. En este caso, cuanto mayor sea nuestro sentido de pertenencia a un grupo, a una sociedad, mayor es nuestra probabilidad de asumir un punto de vista imparcial sobre los valores que benefician a la totalidad.

Hay distintas especies de valores, desde los biológicos o vitales, que ocupan la parte inferior de la escala, hasta los espirituales, que ocupan la más alta. En este libro, sólo se tratan los valores morales y, entre ellos, los concernientes a la vida en sociedad sometida a un sistema de poder, es decir, de la política.

La esfera moral precede al individuo. Nadie construye sus creencias morales en el vacío.

Desde que nace, se encuentra en un espacio social el cual comprende comportamientos, actitudes, así como creencias compartidas. Le son inculcadas costumbres, reglas de conducta y adhesión a valores. Primero los sigue por imitación, luego los internaliza hasta hacerlos suyos. El individuo se desarrolla en un ámbito de moralidad en uso, aceptada por la sociedad a que pertenece como uno de los rasgos que constituyen la vida en común.

Para Luis Villero, los valores y normas de una ética política se caracterizan porque tienen validez en un ámbito público, no privado; no son solamente individuales, también son comunes y están en relación con el poder.

La moral en política es diferente a la moral privada. Quien sabe apreciar los medios necesarios a la acción política y los pone en práctica, no es por ello bueno o malo moralmente, es racional, porque obra acertadamente para lograr el fin que quiere.

La hipocresía y el engaño son perversos desde el punto de vista moral, pero pueden ser "buenos" políticamente, ya que no entra en cuenta la intención sino la dimensión social de los actos y su resul-

tado efectivo en una relación de poder.

En este sentido, el autor se basa en Maquiavelo al señalar que no interesa que el gobernante sea justo, sino que lo parezca ante los demás: no es pertinente que sea, en realidad, humanitario o fuerte, sino que así lo crea el pueblo. La buena intención puede llevar a perder el Estado, la correcta apariencia, aún engañosa, puede salvarlo.

Una acción "mala" conforme a la moral individual puede considerarse "buena" según la moral política si es dirigida hacia un fin bueno, es un medio necesario para la obtención de ese fin y si se reduce a producir ese resultado, es decir, no se acompaña de actos superfluos que rebasen lo estrictamente necesario para lograr ese fin.

La moralidad social de que nos habla Villoro está constituida por un conjunto de reglas de comportamiento, la mayoría tácitas, aceptadas sin discusión.

Las acciones de cada individuo en el espacio social no podrían llevarse a cabo sin reglas variadas que le señalen cómo debe comportarse en cada situación. Es decir, a cada función en la socie-

dad corresponde cierto patrón de conducta.

La moralidad social incluye también reglas generales, aplicables a todo miembro de la sociedad considerado ciudadano. Adquiere entonces una dimensión política. Ellas señalan el comportamiento seguido por todos ante la cosa pública, indican lo que la sociedad espera de cada quien para la realización de un bien común. En este mismo sentido, cada quien sabe cuál es su lugar en el espacio real de poder, cómo debe actuar para guardarlo y no interferir indebidamente en el poder de los otros. La moralidad existente confirma a cada quien en su posición dentro de un sistema.

Los valores básicos de una cultura son aceptados por todos los miembros de la comunidad, aunque bajo diferentes interpretaciones. En esa medida son valores de interés general. Su realización es un bien común. Pueden dar lugar, por lo tanto, a una ética fundada en razones aceptadas por todos. Su orden normativo obligaría a todo miembro de la comunidad cultural a compartir esos valores. La moralidad efectiva, en la medida en que reitera la validez de los valores bá-

sicos, permite su realización, en el comportamiento social, su continuidad en el tiempo y su permanencia en un orden normativo válido para todos.

En relación con lo anterior, para Villoro la ética empieza cuando se busca otro fundamento de validez en la argumentación racional. En oposición a las pautas de valoración heredadas acude a "valoraciones originarias", somete a crítica el pensamiento reiterativo, pone en cuestión las interpretaciones de una moral condicionada socialmente, que disfraza los valores comunes. En el campo de los valores políticos, intenta precisar cuáles responden a intereses particulares y procura descubrir valores objetivos. Ya no acepta las estructuras de relación transmitidas por convención, sino más bien se pregunta si son las más adecuadas para la realización del Bien Común.

Una voluntad ética en política, apunta el autor, postula valores objetivos cuya realización constituiría un Bien Común, más allá de los bienes específicos de cada

grupo. Proyecta así una sociedad que debe ser construida. Prescribe normas generales que responden a esos valores y rebasan, por ende, las reglas de la moralidad social existente. No puede conformarse con lo que es, puesto que ninguna realidad social cumple cabalmente con el valor.

La voluntad ética supone en el agente hacer suyo el interés general al subordinarle sus deseos exclusivos y excluyentes. Por ello, coincidiendo ampliamente con Villoro, una voluntad ética, en política, está orientada por la sociedad proyectada. Lo que orienta trasciende siempre lo orientado. La esfera de los valores objetivos no puede nunca identificarse con una situación histórica o un ordenamiento social existente.

Una voluntad ética, en política, también requiere la realización de bienes sociales. No le bastan las buenas intenciones y los elevados pensamientos, lo que quiere es transformar el mundo y a nosotros también.

Rosendo Bolívar Meza